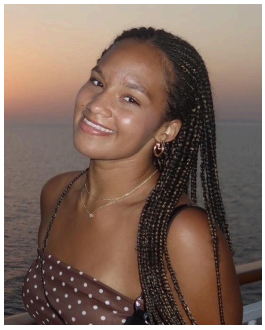
Sydnee Norwood



Mi diario de viaje n.º 3: Rávena, Italia y el embarque.

Domingo, 26 de julio

Mi familia y yo nos despertamos en nuestra habitación de hotel en Bolonia, Italia, y era hora de conducir hasta Ravenna, donde nuestro crucero zarpaba. Una amiga de mi tía nos recogió y nos llevó a la playa. La playa tenía un largo sendero entre árboles antes de llegar a la arena. A lo largo de la arena, los jugadores de tenis playa y voleibol disfrutaban del sol y competían. Después de pasar un rato en la playa, volvimos al coche para tomar un ferry y embarcar en el crucero. Me alegré de que mi tía viajara en crucero con frecuencia, ya que tenía todas las ventajas para saltarse las colas al hacer el check-in. Al subir al barco, no podía creer lo enorme que era. Llevamos todo nuestro equipaje a nuestros camarotes y nos instalamos. Yo tenía un camarote para mí sola con mi hermana, Jordyn, en el octavo piso, mientras que mi tía y mi abuela compartían un camarote en el quinto piso. Mi tía nos dio a Jordyn y a mí libertad para explorar el barco y divertirnos. Planeamos encontrarnos de nuevo en el espectáculo de bienvenida en el teatro. Jordyn y yo nos pusimos nuestros trajes de baño y nos dirigimos a la cubierta de la piscina. Primero, subimos a la planta de deportes y jugamos un rato en la cancha de baloncesto. Luego, fuimos a la piscina y al jacuzzi. Allí conocimos a nuestros primeros amigos del barco. En el jacuzzi, conocimos a dos primos varones de nuestra edad, Casey y Simon, de Carolina del Norte y Virginia Occidental. Nos llevamos muy bien y fue divertido aprender sobre nuestras diferentes vidas. Les parecimos geniales por vivir en el Condado de Orange, California. En otro jacuzzi, conocimos a un padre y un hijo de Inglaterra. Eran graciosos y nos hicieron preguntas muy típicas de estadounidenses/californianos. La primera pregunta que haría alguien que no fuera de Estados Unidos sería si teníamos un arma o si teníamos miedo de que nos dispararan al salir del barco.nuestra casa. Después de conocer nuevos amigos, Jordyn comenzó un torneo de ping-pong con algunos adultos y niños. ¡Le ganó a todos! Se estaba haciendo tarde, así que rápidamente volvimos a nuestras habitaciones para vestirnos para el espectáculo de bienvenida. El espectáculo no fue el mejor. Fue vergonzoso, y el canto y el baile no fueron impresionantes. Después del espectáculo, Jordyn y yo nos reunimos con Casey y Simon. Jugamos fútbol en la cancha deportiva del barco, luego exploramos el resto del barco con ellos. Nos topamos con el bar de karaoke, y sin saberlo, se convertiría en nuestro lugar. El bar de karaoke estaba tranquilo, pero nuestra actuación lo cambió todo. Nos pusimos a cantar "Unwritten" de Natasha Bedingfield y dimos una actuación inolvidable. La gente del bar bajó al escenario para cantar, bailar y animarnos. ¡Parecía una escena de película! Nuestro grupo de amigos del crucero empezó a crecer, ya que conocimos a más amigos de Nueva York en el karaoke. Esa noche fue solo el comienzo de nuestro increíble crucero por Europa, y jamás olvidaré toda la emoción y las nuevas experiencias.